

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Celebramos hoy la **solemnidad de la Santísima Trinidad**, que nos recuerda que **Dios es un misterio**. Misterio que hemos de vivir desde la *fe* y el *amor*. Todo el universo habla de Dios *uno* y *trino*.

Benedicto XVI nos recordaba que, **gracias al Espíritu Santo**, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa, **los creyentes pueden conocer la intimidad de Dios mismo**, descubriendo que él no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor.

Y el Papa Francisco, nos invita a descubrir que esta es **una fiesta para contemplar y alabar el misterio del Dios de Jesucristo**, que es *Uno en la comunión de tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*.

En el misterio de Dios es fundamental que descubras que **Dios te ama, tal y como eres**. Dios **te ama gratuitamente**: sin exigirte nada. Dios **te ama más que nadie**: hasta dar la vida. Dios **te ama con fidelidad**, no deja de amarte nunca: aunque seas inconstante y pecador, aunque tengas dudas y *vacilaciones*. **El te busca y te desea**.

Todo lo que Dios dice, enseña y manda, no lo hace para fastidiar-

te, sino para mostrarte el camino que conduce a la felicidad y a la vida eterna. **¡Dios quiere que seas feliz!** Y quiere que seas feliz no sólo un ratito..., sino ¡para toda la eternidad!

¡Esta es la *clave* para comprender todo el mensaje cristiano! *Observa los y mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre* (cf. Dt 4, 39-40).

La fiesta de hoy es una invitación a entrar en el misterio del amor de Dios. A dejarte amar por Él y vivir la fe como una historia de amor con Dios. **A dejar que Él te abrace, te ilumine**, se te vaya manifestando, y te regale el Espíritu Santo para que vayas creciendo en santidad. Es **una invitación a vaciarte de ti mismo para llenarte de Dios**: así serás feliz, vivirás auténticamente como persona y tu vida tendrá pleno sentido.

Es una invitación a que descubras que **la fe no es una teoría** que se sabe, sino **una vida que se disfruta**: *No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un es-*

píritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba! Padre».

Es poder **vivir cada día la vida como una historia de amor y de salvación que Dios está haciendo contigo**. Es descubrir que no estás sólo, que *el Señor está contigo todos los días hasta el fin del mundo*.

Es descubrir que la vida no es una “soledad poblada de aullidos” (cf. Dt 32), sino **una vocación**, una llamada constante de Dios que te ama y te invita a gozar de esta historia de amor. Una llamada de Dios que te invita a no quedarte en ser un “vagabundo” existencial, sino en **disfrutar siendo un peregrino** que, de la mano del Señor,

camina hacia la meta de la vida eterna.

Y, asombrado, por el misterio del amor de Dios, esta fiesta es una invitación a *vivir en la alabanza*, como hemos cantado en el Salmo: *¡Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad!* Una invitación a poder decir cada día: **¡Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo!**

¡Ánimo! ¡Fíate del Señor!
¡Ábrele el corazón! ¡No tengas miedo!
¡Nadie te ama como Él! ¡Disfrútalo!

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Busca un ratito tranquilo para encontrarte con el buen Dios que te ama. Haz un rato de oración confiada descansando en ese amor que te tiene.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Deuteronomio 4, 32-34. 39-40. ***El Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.***

El Dios de Israel es un Dios único. Israel llega a este conocimiento no por vía intelectual, sino a partir de su propia historia. **Lo grande en Israel ha sido la cercanía de Dios:** la revelación del Sinaí ha sido prueba de ello. Y la salvación (tipificada en la liberación de la esclavitud de Egipto) será una manifestación del señorío de Dios sobre la historia y los elementos.

Salmo 32, 4-6. 9. 18-20. 22.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

La revelación cristiana de **la Trinidad** está hecha en términos de salvación. **Es la donación personal de Dios en la que culmina su obra salvífica.** Este salmo es un himno de alabanza a Dios como soberano Señor, creador de todo y dueño de la historia por su palabra y su acción.

2ª lectura: Romanos 8, 14-17. ***Habéis recibido un Espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: “¡Abbá!” (Padre).***

Por el bautismo somos por gracia lo que Cristo es por naturaleza.

Esto es lo que quiere decir ser hijos de adopción. Para que todo esto fuera posible, Dios nos engendró dándonos su vida en el Bautismo. Esto nos hace vivir ya la vida íntima de Dios.

Evangelio: Mateo 28, 16-20.

Bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Jesús es el Hijo de Dios. Dios lo resucitó; tiene pleno poder. Ha resucitado y vive. En este momento, el Señor envía a los suyos. Su misión va a consistir en testimoniar lo que con Él y de Él aprendieron. Enseñando esto deben hacer nuevos discípulos de “todas las naciones”. Para sellar y significar esta misión del discípulo está el Bautismo.

Lunes 27 SAN AGUSTÍN DE CANTERBURY	1 Pe 1, 3-9 No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; creéis en Él, y os alegráis... Sal 110, 1-2.5-6.9-10 El Señor recuerda siempre su alianza. Mc 10, 17-27 Vende lo que tienes y sígueme. ¿Qué, te falta para ser un buen cristiano?
Martes 28	1 Pe 1, 10-16 Los profetas predecían la gracia destinada a vosotros. Ahora se os anuncia por medio de los evangelizadores. Sal 97, 1-4 El Señora da a conocer su victoria. Mc 10, 28-31 Recibiréis en este tiempo cien veces más ... y en la edad futura, vida eterna. Reza por los sacerdotes
Miércoles 29 San PABLO VI	1 Pe 1, 18-25 Fuisteis liberados con una sangre preciosa. Sal 147 Glorifica al Señor, Jerusalén. Mc 10, 32-45 Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado. Haz una obra de misericordia.
Jueves 30 SAN FERNANDO	1 Pe 2, 2-5. 9-12. Vosotros sois un sacerdocio real, una nación santa, para que anunciéis las proezas del que os llamó. Sal 99 Entrad en la presencia del Señor con vítores. Mc 10, 46-52 “Rabbuní”, haz que recobre la vista. Ora con el evangelio de hoy
Viernes, 31 VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA	So 3, 14-18. El rey de Israel, el Señor, está en medio de ti. Sal Is 12, 2-6. Es grande en medio de ti el Santo de Israel. Lc 1, 39-56 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pídele a la Virgen lo que más necesites
Sábado 1 San JUSTINO, mártir	Jds 17. 20b-25. Dios puede preservaros de tropiezos y presentaros intachables ante su gloria. Sal 62 Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío. Mc 11, 27-33 ¿Con qué autoridad haces eso? Da limosna
Domingo 2 CORPUS CHRISTI	Ex 24, 3-8 Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros. Sal 115, 12-18 Alzaré la copa de la salvación, invocando tu nombre. Heb 9, 11-15 La sangre de Cristo podrá purificar nuestra conciencia. Mc 14, 12-16.22-26 Esto es mi cuerpo; ésta es mi sangre. Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beato Mariano de Roccacasale

Nació el 14 de junio de 1778 en Roccacasale, L'Áquila (Italia). En su bautismo recibió el nombre de Domingo. Sus padres, Gabriel De Nicolantonio y Santa De Arcángelo, agricultores y pastores, profundamente creyentes, educaron a sus hijos en los valores cristianos. Domingo fue precisamente el que se quedó con sus padres, después de que los demás se casaron. Le tocó cuidar el rebaño. La soledad de los campos y majadas formó el temperamento del joven Domingo para la reflexión y el silencio, haciendo resonar en él la voz del Señor: comprendió que el mundo no era para él. Tenía entonces veintitrés años. No podía resistir a esta fuerza interior. Y decidió dedicarse con más radicalidad al seguimiento de Cristo.

El 2 de septiembre de 1802 vistió el hábito franciscano en el convento de Arisquia y tomó el nombre de fray Mariano de Roccacasale. Terminado el año de noviciado se consagró definitivamente a Cristo con la profesión de los votos. Permaneció en ese convento doce años.

Su vida se puede resumir en dos palabras: oración y trabajo; eran como dos cuerdas en las que vibraba su existencia. Cumplía escrupulosamente los múltiples encargos que se le confiaban: carpintero hábil y valioso, hortelano, cocinero y portero.

Pero su vocación a la santidad no encontraba en Arisquia el ambiente favorable, no por culpa de los compañeros o de los superiores, sino porque aquella época no era propicia para la vida religiosa y los conventos.

En 1814, tras el regreso del Papa a Roma, la vida conventual pudo rehacerse lentamente en medio de dificultades sin número. Hicieron falta varios años para que todos los religiosos regresaran a sus conventos, y la vida de oración y de apos-

tolado volviera a florecer con regularidad en los claustros.

En ese momento llegó a los oídos de fray Mariano el nombre del Retiro de San Francisco en Bellegra. La fama de la vida regular y austera que desde hacía tiempo se había instaurado en ese convento por obra de santos religiosos ya corría por los alrededores. Fray Mariano acogió aquella voz como una invitación del Señor. Los superiores aceptaron su petición de dirigirse a Bellegra en peregrinación. Así fray Mariano dejó el convento de Arisquia por el Retiro de Bellegra. Tenía treinta y siete años.

Poco tiempo después, recibió del superior el encargo de la portería, oficio que desempeñó durante más de cuarenta años y que se convirtió en su medio de santidad. Abrió la puerta a muchos pobres, peregrinos y viandantes, y convirtió muchos corazones, cerrados hasta entonces a la gracia divina. Para todos tenía una sonrisa, que acompañaba siempre con el saludo franciscano: «¡Paz y bien!»; les besaba los pies, los instruía en las verdades de la fe y rezaba con ellos tres avemarías; después se ocupaba del cuerpo: les lavaba los pies; si hacía frío, les encendía el fuego y les distribuía la sopa, mientras les daba consejos. Jamás se lamentaba del trabajo ni daba signos de cansancio; siempre sereno, afable, sonriente. La fuente de tanta virtud era, sin duda, la oración. Todo el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones lo dedicaba a la adoración eucarística y a la participación en la misa. Era también muy devoto de la pasión del Señor.

Falleció el 31 de mayo de 1866, jueves del «Corpus Christi».

Fue beatificado el 3 de octubre de 1999 por el Papa Juan Pablo II.